Domingo, 17 de Enero de 1875 | NÚMERO SUELTO 3 PESOS m|c. | Año XII.—Nº 628

El Mosquito

PERIODICO SEMANAL, SATIRICO Y BURLESCO DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

ADMINISTRACION: Calle del Parque 73—BUENOS AIRES

PUNTOS DE VENTA
EN BUENOS AIRES
LIBRERIA DEL COLEGIO
Bolivar 52, 54 y 56
LIBRERIA INTERNACIONAL
Bolivar 105
SALA DE AVISOS, Rivadavia 111
LIBRERIA DE CANEDO, Victoria 195
ALMACEN DE PAPEL
Piedad 53, 55 y 57
LIBRERIA NUEVA, Cangallo 89
LIBRERIA EUROPA, Florida 178
LBRERIA DE CASAVALLE
Plaza de Montserrat
PERISSE EsquinaCuyo y Suipacha
PUNTO CENTRAL DE VENTA
73-PARQUE-73

SUSCRICION MENSUAL
por las Agencias
Buenos Aires. . 12 $ m/c
Campaña . . . 12 ,, "
Provincias y
Uruguay. . . 0,50 C's fs

POR EL CORREO
Campaña.. . . 16 $ m/c
Provincias y
Uruguay.. . 0,70 C's. fs.
adelantados.

A nuestros suscritores

Las quejas por reparticion irregular é inexacta son atendidas en la Admistracion, Parque 43.

PERMANENTE

Invitamos á los agentes y ex agentes siguientes se sirvan remitir á esta administraccion las suscriciones depositadas entre sus manos para sernos entregadas:

J. D. Brovvn........ ...	*Mendoza*	13	meses
M. Miranda...........	*Corrientes,*	11	id.
F. Valetti....	*Paisandú,*	6	id.
O. Arteman............	*Pergamino,*	10	id.
Rossi....	*Saladillo,*	9	id.
P. A. de Morales.......	*25 de Mayo*	10	id.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 17 DE ENERO DE 1875

Leccion de disciplina

—Fray Zotencelda ¿como va?

—¿Vd. por aqui señor canónigo Cafañote? algo nuevo tenemos por lo visto.

—Poco caso. ¿La salud?

—No tan bien como vd., pero. . . . .

—No diga vulgaridades, fray Zotencelda.

—Admírábame yo que no hubiere vd. principíado por retarme, canónigo Cafañote.

—¡Por supuesto! me dice vd. que no es tan bueno como yo y no me ha preguntado por mi salud.

—Canónigo Cafañote, esa cara colorada, ese ojo malicioso, esos labios gruesos y sensuales, esa nariz movediza como la piedra del Tandil y aventada como el tabaco con que el almacenero de la esquina fábrica sus cigarros, esa doble barba, esa corpulencia, y en general ese aire satisfecho, no son de un enfermo.

—Enfermo no, pero vd. hace mal en suponerme tan sotisfecho.

—Bah! bah!

—Tengo sufrimientos morales.

—¿Vd. Canónigo Cafañote?. . . . .

—Yo fray Zotencelda.

—Y quien le causa esa pena.

—Los ímpios.

—¿Los impios, eh? y que impios?

—Los falsos liberales del litoral.

—De que litoral.

—Sabe vd., Fray Zotencelda, que con todas sus preguntas vd. pare como si saliera de otro mundo?

—Como eso?

—¿No ha léido vd. el *Eco de Cordoba.*

—No señor.

—Mal hecho; mal hecho. Vd. no cumple con su deber, fray Zotencelda; vd. es un mal soldado en la iglesia militante.

—¡Oh! mal soldado! mal soldado! eso ¿quien sabe? en todo caso soy soldado razo y no tengo necesidad de tener tanto celo como los gefes.

—¿Como no, fray Zotencelda? Acaso en las batallas los soldados no pagan de su persona como los generales?

—Pero por fin que hay?

—Hay que felpear á los liberalotes del Litoral.

—¿Que quíere decir eso?

—Que hay que caerlos á los periodistas del Rosario y de Buenos Aires, porque se quejan de que las niñas de Cordoba se van al convento de las *Esclavas del corazon de Jesús.*

—¿Y que les importa á ellos?

¡Si es lo que pregunto, fray Zotencelda! que se les importa á ellos? *El Eco de Cordoba* ha principiado ya á cantarles cuatro frescas.

—Verdad es que una de las nuevas reclusas se ha vuelto loca.

—Suerte invidiable, Fray Zotencelda!

—¿Si, eh?

—Como no! volverse loca en medio de la pasion, de la adoracion del corazo de Jesus! En adelante es una inocente, su carrera cristiana ha concluido con su razon, en las mejores condiciones para ir al cielo.

—¿Conque vd. quisiera volverse loco?

—¿Yo?... si fuera esclava del corazon de Jesus, si; pero no lo soy.

—Ni yo. Dicen tambien que ésas niñas han sido catequisadas y llevadas sin que sus familias lo supieran.

—¿Y que? acaso Dios no es antes que la familia?

—Oh si! si!

—¿Y entonces?

—Pero dice que el padre Lanzamiel fué el que. . . .

—Fray Zotencelda ¿quien es Dios?.

—Dios es un espíritu eterno, creador y dueño absoluto de........

—Dios, es vd. fray Zotencelda.

—¿Yo?

—Vd. yo, el padre Lanzamiel, todos los sacerdotes frailes, monjes, confesores, etc. etc.

—¿Somos dioses?

—Somos los representantes de Dios lo que viene á ser lo misms; luego no es el padre Lanzamiel, sino Dios que representa que ha llevado á esas niñas al convento, y como Dios es el dueño.

—Es verdad.

—Eso es lo que hay que decir á los liberalotes del litoral.

—Pero ¿como?

—En los diarios Fray Zotencelda, contestarles del mismo modo como ellos hablan.

—Los diarios son todos ímpios, no querran recibir nuestra contestacion.

—Todavia hay buenos católicos fray Zatencelda.

—En la prensa, poco, canónigo Cafañote.

—Se olvida vd., que se ha fundado un diario muy dispuesto á defender los intereses de la Santa madre iglesia.

—No sabia.

—¿Como no sabia? no está vd. suscrito al *Diario de Buenos Aires.*

—Ni sabia que existia.

—Pero eso es imperdonable? no es vd. un levita, es vd. un almalecita, un filisteo!

—No se enoje canónigo Cafañote, me suscribiré.

—No basta; para reparar su falta de celo, va vd. á combatir, á atacar, á felpear violentamente en dicho diario á los liberalotes del litoral, es decir á los periodistas.

—Seria con mucho gusto, pero yo no sé escribir.

—Escribiré yo, vd. firmará en garantia.

—Pero. . . .

—Silencio fray Zotencelda, no se muestre mal soldado de la iglesia militante.

Los diarios son malos y tontos,

Luego el pais prospera.

Estamos de parabienes; no hay nada nuevo en política.

El pais goza de paz y de tranquilidad y la confianza esta en todas partes.

Basta para convencerse de eso leer los diarios.

Estan furiosos y quitan como energumenos lo que es un indicio de calma en los negocios de estado.

Eso prueba que no hay materia para discusion.

Cuando las lavanderas del Paseo Guardia Nacional principian á tratarse de todo clase de cosas feas é insultarse sin cesar es que la discusion esta agotada y no tiene ya nada que decirse pero que quieren tener la última palabra unas y otras á no dar como se dice su brazo á torcer.

No es que quiera comparar en todo los diarios con las lavanderas; Dios me libre!

Prefiero por mucho las lavanderas cuyas discuciones son mucho mas divertidas espirituales, originales. pintorescaz, y animadas.

Las de los diarios son mas insulsas, pavas, insignificantes, fastidiosas y absurdas.

Pero la comparacion se refiere solo á la situacion presente.

Como no tienen nada, absolutamente nada en que discutir, como las lavanderas cuando han agotado sus argumentos, recorren como estas tambien á los improperios y á la pelea.

Se destratan se insultan, se quieren comer las narices, á propósito del sombrero del doctor Alsina, de los refranes de la *República,* de las anécdotas esplicativas, del mas ó menos urgencia, que hay en matar á todos los santiagueños para librarlos de Taboada, en la equivocacion que apareció en una Chapa de la calle Alberti. Se acusan de mentira, de calumnia, se tratan de organos de castas, de sostenedores de la Federacion, sin poder allar un solo motivo de discusion interesante y elevado.

En una palabra son estupidos y groseros.

Escelente! Escelente noticia! La estupidez y la groceria de los diarias son el mejor indicio de tranquilidad y de paz.

El país mas feliz del mundo seria aquel en que la redaccion de los diarios seria confiada á un cenáculo de críticos furiosos.

Y precisamente segun todos los pronósticos y las probalidades, Buenos Aires no tardará en gozar aquella dicha.

El nuevo número de La Oficina del Mosquito como el Taller de **H Stein** es **73** en lugar de 43.

Yo no Fuí.

El Presidente de la República Oriental del Uruguay no ha asesinado á nadie.

Parece que el temia que se le acusara de haber dado muerte con su propia mano á los que han perecido el 10 en la Plaza de la Matriz.

Asi lo demuestra el manifiesto que ha dado á sus administrados, documento que podría reasumirse en las tres palabras siguientes: Yo no fuí.

Sin esa esplicacion muchos le hubieran *culpado,* por eso es que ha sentido la necesidad de *hacer oir* su voz.

El mismo esplica á los que se han agarrado á balazos que no era por el Alcalde *ordinario* que peleaban, sino por motivos mas antiguos y *cuestiones* mas trascendentales.

Esplica que habia *visto* venir el conflicto, que lo habia presentido, *pero* que no se habia metido en nada, no se habia conmovido en lo mas mínimo y que habia *considerado friamente los sucesos.*

Por *lo* visto el señor Ellauri no tiene la glándula lacrinal tan sensible como el doctor Rawson.

Estuvo por suspender las elecciones, pero despues pensó: ¡Bah! para que? lo mismo seria otra vez, *no se puede torcer la corriente de los sucesos.*

Y sobre esta sana y profunda reflexion, se sumió el gorro de dormir hasta las narices y se fué á acostar.

Eso no lo dice en su manifiesto, pero su mucama, la que le tiende la cama, le escribió á un bombero con quien está en relaciones.

Tengo la carta á la vista.

Lo que dice en su manifiesto no hizo nada ni para entorpecer ni para facilitar la eleccion y toma por testigos de su conducta al Alcalde saliente y á los señores que componian la mesa escrutadora.

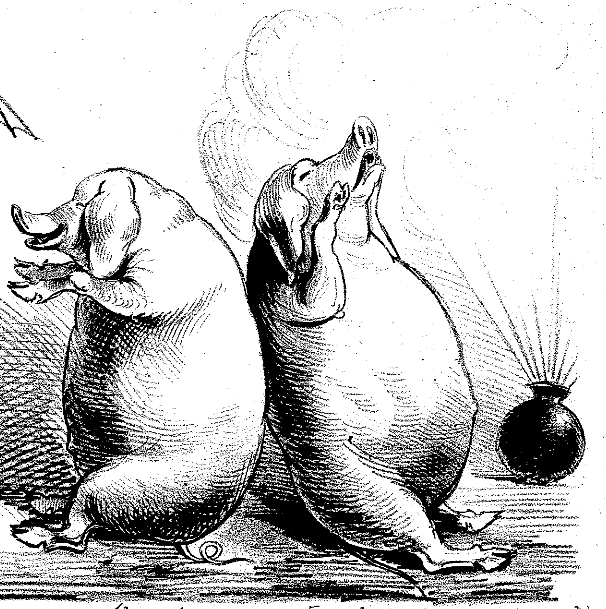
Esos señores, segun Ellauri, pueden decir que no hizo nada para entorpecer la garantia del sufragio.

Habia dado órden á seis celadores y á veintisiete

Un asusta-pajaros que ya no hace mas efecto.

ACTUALIDADES

Para que no se deterioren al sol estos ilustres politicos, de orden superior se les procura sombra.



Alegria (Al ver Romero) Espanto (Al ver estallar la revolucion Or.tal)

CARNAVAL

ANTES DEL BAILE

—Si no me convidas á cenar voy á gritar en medio del teatro que sos un revoltuoso que has estado escondido en el sotano.

—Hijo mio, ya que estamos en la Opera, escuchad los consejos de una madre: no pierdas de vista que buscamos quien nos pague una buena cena.

—Lindo traje; sales de la cama?
—Si, tenia miedo de dormir solo.

—Bebamos, Pepita, para que la revolucion que vamos á hacer el 12 de Obre de 1880 no nos sea tan fatal como la del 74.

soldados que echaran una guiñada de vez en cuando por si acaso acontecia algo.

Y si los seis vigilantes y los veintisiete soldados dejaron que se asesinaran á su gusto y antojo en la plaza y sin meterse en lo que no le importaba sino cuando los ciudadanos hubieron concluido sus faenas; solo entonces salió la policia y los soldados.

Dicen tambien que entonces salió el presidente á la calle á conversar con los grupos.

Por fin, el señor Ellauri esplica en su manifiesto que el es tan buen presidente que ha mandado levantar un sumario de lo acontecido.

Lo cierto es que para mandar levantar sumarios es preciso ser muy buen presidente y que ese levantamiento de sumarios prueba hasta la evidencia lo que quiere hacer constar el señor Ellauri, á saber, que no es el que ha muerto y herido á los que cayeron en la plaza de la Matriz.

"Ciudadanos, esclama Ellauri, si vds no aplauden á un gobierno que obra asi, si la opinion pública no lo apoya, es que vds. no pasan de ser unos badulaques y la opinion pública de una arrastrada.".

Concluye diciendo que condena lo que ha pasado.

Este último argumento es sin réplica y hace bien en decir al terminar que cualquiera que sea la opinion polílica de cada uno, todos deben pensar que es un hombre admirable.

Y tiene razon.

Yo lo admiro. No se lo que harán los orientales y la opinion pública, pero yo, y mi opinion privada hallamos que Ellauri es mas divertido en su papel que Allú en él del rey Pepino y Colombek en el del Gobernador de la isla de las cien vírgenes.

¡Y el no fué! no hay duda ninguna, el no fué!

Es lo que se trataba de demostrar.

Y lo que demostró, en su manifiesto.

Una cocinera sensible

Despues de haber despedido sucesivamente una cocinera Santiagueña ladrona; otra Sanjuanina borracha, y otra del partido del Tuyú idiota, los esposos Mendiola, tuvieron por fin la felicidad de encontrar una cocinera, dechado de virtudes.

—Solamente te prevengo una cosa, Braulio; dijo Agapita á su marido; y es que Marica, está dotada de una estrema sensibilidad, pues cuando me la recomendó Misia Gertrudis. no me ocultó esta particularidad de su carácter.

—Tanto mejor, dijo Braulio; son preferibles estas á esas brutas sin sentimientos ni corazon.

—Asi te ruego, que trates de no herir su susceptibilidad.

—No tengas cuidado; que si no hay nadie mas que yo para buscarle camorra, no ha de criar mucha bilis en casa.

El primer almuerzo, servido por la nueva cocinera, no lo fué con toda la prontitud deseable; á las diez, los cubiertos estaban aún ausentes; á las diez y media, el fuego de la cocina no estaba todavia encendido, á las once, Braulio echó una mirada desesperada sobre el reloj, viendo que le sonaban las tripas de debilidad.

—Un poco de paciencia, querido amigo: esta muchacha no está todavia muy al corriente del manejo de la casa; pronto andará todo bien.

—Quisiera hacerme esa ilusion; pero mientras tanto; se me estan anudando las tripas.

Algunos minutos antes de las doce, Agapita, despues de haber dado ánimos á su cocinera, con toda suavidad, volvió al lado de su esposo.

—Y bien preguntó éste ¿Cómo vá aquello?

—Siento haber ido á la cocina. Todo fué verme la cocinera y ponerse á temblar de una manera atroz, quebrando media docena de platos.

—Y tú ¿qué le digiste?

—Esto: *valor, hija mia, valor.*

—¿Y por eso ha roto media docena de platos? . . . . . que hubiera sucedido, Dios mio, si la hubieras reprendido? . . . . . Hubiera hecho un zafarrancho en toda la cocina.

Al medio di , Marica vino á anunciar con voz temblorosa qué el almuerzo estaba servido; al sentarse á la mesa, Braulio cometió la imprudencia de dejar escapar un. . . . . "Vaya hombre por fin;" lo cual vino á aumentar el temblor de la pobre muchacha, de una manera tan horrible, que le dió un encentrión á una aceitera nueva y á una ensaladera, las cuales quedaron inmediatamente hechas pedazos.

—De esto tú tienes la culpa, dijo Agapita á Braulio; le diriges la palabra con tal acritud.

—Como? que diga yo una cimple tontera, que á nada conduce, es una razon para que ella destroze todo lo que hay en el comedor?

—Pobre! ha sido involuntaria la rotura de la aceitera.

—Y de la ensaládera, te olvidas.

—Dejá que se posesione bien de su que hacer, y v rá como estas cosas no se repiten.

—Mientras llega ese *posesionamiento* creo que vá á dar cuenta de toda la loza, si asi sigue.

—Jesús; hombre; tanto ruido por nada!!

—Por nada.. como es eso de por nada!! por cierto que yo no soy enemigo de la sensibilidad pero el que ella sea sensible, no la autoriza para hacer bajas en mi bajilla.

—Ah! con qué tu vajilla, eh?

—Si, señor, mi vajilla; y últimamente ¿que hay con eso?

—Agapita dejó á su marido sin hacer caso de sus lamentos, y fué á dar á Marica, consejos maternales respecto al modo mas fácil de sacudir las alfombras por la ventana, y de barrer sin levantar polvo.

—Debido á estas admirables precauciones y esta ayuda segura, el acomodo de la casa se concluyó sin otro cataclismo.

—Hubo mas aun; cuando Braulio, entró al comedor, á las siete de la tarde, vió con placer que la mesa estaba completamente lista y que nada se oponia á la legítima satisfaccion de su apetito.

—Te prepáran una sorpresa; le dijo su muger con aire misterioso.

—¿Quién?

—Marica.

—Há roto alguna otra cosa?

—Eres insoportable!

—No me enojo, muger. . . . si es una broma. . vamos de que se trata?

—No, ahora no te lo digo, mas tarde lo verás.

—Dímelo, hija. ¿que es ello Agapitita?

—Qué curiosos son estos hombres! . . . pues bien: Marica quiere sorprenderte con una tortilla soplada, hecha á su modo. Parece que las hace admirablemente. Por otra parte, Misia Gestrudis me habia prevenido que era una famosa tortillera.

—Bravo! soy loco por las tortillas.

—A la hora solemne de los postres, Marica cambió los platos con una cara muy contenta, lo cual era de buen augurio.

—¿Parece que todo anda bien por la cocina, Marica? le dijo Braulio sonriendo.

—Creo que el Señor quedará contento.

—Vamos hombre, tanto mejor.

Marica volvió á la cocina, corriendo como una loca, sin romper nada, lo que era maravilloso. Despues de un cuarto de hora de espera, Braulio, que mataba el tiempo haciendo figuritas de migas de pan, miró á su mujer con aire interrogativo.

—¡Que quieres! se precisa tiempo para soplar la tortilla.

—Esta tardanza no es natural, ¿porqué no vás á ver lo que hay?

—Voy á ver.

Apenas entró en la cocina se oyó un grito de horror, Braulio acudió y encuentra á su mujer ocupada en hacer volver en sí á la cocinera, á la cual le habia dado un fuerte ataque de nervios.

—Es el carbon esclamó él!!

—No: la ventana está abierta. . . . ya vuelve en sí. . . . dejanos voy á interrogarla.

Un momento despues Agapita entraba de nuevo en el comedor.

—Pobre muchacha! dijo que esquisita sensibilidad.

—¿A vuelto á romper alguna otra cosa? preguntó Braulio con aire de desconfianza.

—No; ha recibido solamente un golpe muy doloroso.

—Un golpe. . . . ¿en que parte?

—Un golpe moral. . . . . . "La tortilla se presenta admirablemente, me ha dicho ella, cuando de repente, en el momento de servirla, se deshinchó como por arte de encantamiento."

—¿La cocinera?

—No, la tortilla, hombre. . . . Entonces ella sintió una cosa que. . . . .

—¿La tortilla?

—No, hombre la cocinera, su primera idea, creyendose deshonrada y creyendo haber perdido su reputacion de cocinera, ha sido tirarse por la ventana.

—Mil rayos!! en mi casa yo no quiero semejantes barbaridades.

—Despues, las fuerzas le han faltado, y sin mi, ella estaria todavia con la cabeza dentro del cajon de la básura.

—Pero por cristo!! que esta cocinera es insoportable con su esquisita sensibilidad.

—En fin, he conseguido calmarla, diciendole que tú eres loco por las tortillas deshinchadas, por consiguiente, ahora nos vá á traer la que ha hecho. Ahora te suplico Braulio, que no vayas á reirte á la vista de. . . . su postre; seria volverla á clavar el puñal en el corazon y yo no responderia más de las consecuencias.

Braulio prometió todo lo que su mujer quizo, y esperó con cierta curiosidad la tortilla, causa de esta funesta historia. Marica la trajo, temblando de tal modo, que Braulio creyó necesario levantarse para sostenerla.

—Tiene buen aspecto tu torta Mariquita.

—Ah! señor, ah! señor de mi vida.

Esto fué todo lo que la pobre muchacha pudo contestar, al cumplido de su patron, despues de lo cùal huyó á la cocina sollozando.

—¡Ah! la compadezco muy de veras dijo Agapita.

Acerca tu plato, vidita, para que te sirva tortilla.

Braulio miraba sin pestañar el contenido de su plato. Tenia desconfianza.

—Mal aspecto, — dijo, — despues de un atento exámen; puede que este rica

—Todavia no la has probado.

—Preferiria contentarme con esa creencia antes que comerla.

—¿Rehusas comer de su tortilla?

—Ni mas ni menos.

—Pero desgraciado, ¿tú sabes lo que ella me ha dicho?

—¿Qué cosa?

—Estas propias palabras: "Si el patron me hace la injuria de dejar un pedacito no mas de tortilla, yo sé le que voy á hacer."

Hazte el melindroso despues de esto.

—Voto al demonio pero es una mujer insoportable tu Marica. ¿No le basta con hacer barbaridades, sinó que mas quiere obligarme comerlas?

—Vamos, vamos. . . . . acerca tu plato. . . . .

No querrás ser causa de una desgracia, por no comer tortilla.

—Palabra de honor, que nunca se há visto esto.

—Ahi viene!! Pronto. . . . pronto tú plato y pide repetir delante de ella; eso la consolará.

PICOTONES

El Papa ha mandado su bendicion al príncipe de Asturias, con ocasion de su elevacion al trono de España.

¡Ahora si!

No se dice si le ha mandado al mismo tiempo que su bendicion el modo de usarla.

*
* *

Cuando la Compañia *Consumidores de Gas* instaló su cañeria, propuso á la Municipalidad ponerla gratis en el paseo de Julio.

La Municipalidad que rechazó entonces ese servicio gratuito, paga ahora para que se haga ese trabajo.

Verdad es que el modo de pagar las compañías de gas, no es ruinoso por la municipalidad y no falta quien diga que los *consumidores de Gas* que quisieron hacer el trabajo gratis en otros tiempos, lo harán de valde ahora sin querer.

*
* *

El Domingo que viene debe haber una reunion en el Teatro de Variedades.

Los sainetes políticos van á principiar otra vez por lo visto.

Y hay quien se queja por falta de diversiones.

*
* *

En el Eliseo, situado al pié de la barranca del Retiro se han instalado dos palos enjabonados.

El Eliseo pasa de esta vez al estado de país de cucaña.

*
* *

Un marido ha molido á palos á su muger antes de ayer en la plaza del 11 de Setiembre.

Cuando la policia ha llegado para apoderarse del marido y conducirlo á la carcel, la mujer ha tratado de defenderlo y ha pasado una completa descompostura á los agentes policiales.

Siempre verdadera, la comedia del *Mèdico á palos* y de su mujer á quien le gustaba ser felpeada.

*
* *

En el *Autografo americano*, han aparecido nuevas firmas y nuevos pensamientos, pero esos nuevos pensamientos no son pensamientos muy nuevos.

El doctor Barros Pasos dice: La educacion hace el ornato del rico, la riqueza del pobre y la felicidad del pueblo "

El señor Dominguez dice: "Si cada uno en su línea llenase religiosamente su deber, todas las libertades y todos los derechos serian asegurados."

El doctor Pineda: "El sufragio universal es el último progreso de la ciencia politica."

Se agura que en el próximo número saldrá un autografo de *Pero-Grullo* que dirá.

"El Arroyo de las Canchas no es el riachuelo de Barracas, la tarde no es la mañana y el camino de la Boca no es el mismo que el de Palermo. Algunas personas aseguran, á mas, que la línea recta es el camino mas corto de un punto á otro, pero les dejamos toda la responsabilidad de su audaz opinion"

DIVERSIONES PUBLICAS

TEATRO COLON

Sábado 16 funcion estraordinaria á beneficio del artista TOMÁS SAVINI Se pondrá en escena la magnífica comedia en 3 actos de Mr. Meresville, titulada;

Sullívan

Concluirá la funcion con la peti-pieza.

Un uomo d' affari

Al concluir la funcion habrá tramways para todas direcciones,

A las 8½

TEATRO DE LA OPERA

Afamados bailes de sociedad de la Opera
EN LAS NOCHES DEL 16 Y 17 DE ENERO DE 1875
A pedido de muchisimos jóvenes elegantes
Se darán

Grandes bailes

de SOCIEDAD de FANTASIA y PARTICULAR

Los bailes durarán 10 minutos con intermedio de 5 minutos cada uno.

Las señoras entrarán GRATIS con boletos de invitacion de la Comision de los Bailes.

A los caballeros que pidan boletos de invitaciones para señoras se les daran los que necesiten gratis.

Empesará á las 11 y concluirá á las 4.

El uso de caretas es permetido esclusivamente á las señoras.

PRECIOS:—Palco: $ 150—Entrada de hombre $ 50—Invitacion gratis.

TEATRO VARIEDADES

MARDI 19 JANVIER 1875.

REOUVERTURE

DEBUT DE M. PRADIER (TENOR)

LA FILLE DE Mme. ANGOT, grand opera-bouffe en 3 actes et 4 tablaux, mus que de Ch. Lecocq.

Mlle Belia jouera le role de "Clairette"—Mlle Flachat, celui de "Mlle Lange"— M. Rosier, celui de "Larivaudiére"—M. Dubois, celui de Pomponnet" —M. Pradier, débutera dans le róle d' "Ánge Pitou"—M. Colombet, dans celui de "Tessix"

SAMEDI 16 ET DIMANCHE 17.

Grand bal masqué, paré et travestí

Real Compañía Ecuestre Italiana. Calle Corrientes, esquina Paraná, dirigida por el caballero *David Guillaume*. Funciones todas las noches á las 8 y media, los domingos y dias de fiesta habrá una funcion estraordinaria á las dos de la tarde.

AVISOS

J. VELEZ

Agente de publicaciones en Córdoba
Calle General Mitre 24.

Se encarga de la venta de toda clase de Publicaciones, cobrando una comision muy baja. 8 p.

Pildoras Holloway

La experiencia ha demostrado que en muchas enfermedades, el uso de las Pildoras Holloway ha producido mas alivio en cuarenta y ocho horas, que no hubiese sido posible conseguir con procedimientos ordinarios durante el término de seis meses, así es que este notable remedio ha recibido por parte de muchas celebridades de arte médico, la merecida denominacion de infalible tanto para la cura radical de numerosas enfermedades, como en particular para las malas digestiones y afecciones biliosas cuyos males aleja con rapidez sorprendente.

El poder purificativo de estas pildoras que restablecen la sangre limpiándola de toda clase de humores, hace que la flojedad, debilidad ó languidez, males que tanto aflijen á gran número de personas, sean prontamente sustituidas por la más perfecta salud y robustez

Las peligrosas afecciones invernales como la tos los constipados catarros, fluxiones, pulmonias ó anginas, son igualmente dominadas con facilidad, usando dichas pildoras y unguento en conformidad a las instrucciones adjuntas y las personas que padezcan de asma encontraran un grande alivio en las pildoras Holloway, las cuales son constantemente recomendadas a todos los que sufren de este mal. Ningun paciente debe darse a la desesperacion sin haber apelado al poder de este notable medicamento, que tanta fama ha adquirido en todas las partes del mundo.

Unguento Holloway

El agradecimiento expresado por millares de personas de todas las naciones, es el mejor testimonio de la virtud de este maravilloso unguento y nos prueba que, a el solo deben la cura radical de sus cuerpos, despues de haberla buscado vanamente en muchos otros medicamentos, los efectos que produce son incomparables y particularmente en la curacion de males de piernas ulceras, mal de pechos, escrófulas, abcesos, mal de garganta, tumores y erupciones del cútis.

Para asegurar la curacion rapida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las pildoras al mismo tiempo que se emplea el unguento.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de pildoras y botes de unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del profesor Holloway. 533 Oxforde street Londres N° 10.

Imp. de El ORDEN, de W. Muntanér y Ca. Calle Chacabuco 28.